

Alberto Fuguet y su nueva obra:

"Toda la gente realmente del libro es de regione"

El escritor chileno ("Mala onda") volvió a las librerías con "Ciertos chicos", una historia de amor y ternura en pleno régimen militar, el bullying desde la izquierda y el pop como resistencia.

Valeria Barahona

Una radio pequeña, Eclipse, aprovecha las horas del toque de queda en los años 80, cuando la mayoría de las emisoras cierra transmisiones y el espectro de frecuencia queda más despejado, para poner la música que se está escuchando en el primer mundo a mediados de la década, llena de letras románticas, utópicas y, por ende, con una protesta y mensaje reivindicativo de los sentimientos y la sensibilidad en sociedades que los pierden. Tomás la escucha desde San Miguel; Clemente, desde Providencia. Este último escribe el fanzine ropa/americana que la radio usa a veces para elegir los discos que, a su vez, trae a la capital la tienda under Lado B: todos buscan conectar con el pop como lenguaje en un tiempo donde parece vetado, así son los protagonistas de "Ciertos chicos", la más reciente novela de Alberto Fuguet ("Sudor").

El miedo aparece a través de pasajes como "lo dejó plantado, lo destrozó por dentro, lo hizo vomitar a un costado del cerro, entre las plantas húmedas, mientras Martín Portales le decía: 'Quién sea que es, debería estar honrado, el cobarde; vomitar por amor significa que quieres de adentro'"

tiene nada que ver con ellos ni con su obra posterior. En ese sentido, yo creo que este libro perfectamente pudo haber sido el primero.

—En el prólogo de la versión novelada de tu columna "Enrique Alekán", publicada por Ediciones UDP, dices que "peor era no tener nada, no tener una voz para huevear", igual que el fanzine "ropa/americana", con que los protagonistas buscan abrirse un espacio, lo cual para la generación que nos gobierna estuvo en los blogs.

—"Ropa/americana" no se puede ni comparar con una columna mala o buena, o con éxito sin éxito en El Mercurio, porque es lo más probable es que "ropa/americana" lo leía nadie, o cuatro personas, a lo mejor gente chora como la que me ido topando estos días de vuelta en la calle, pero, claro, algunos no son poderosos en el sentido normal del término: por ejemplo, en (la presentación en) Maipú una chica me dice "yo conocí la Zona de Contacto y ahora soy bibliotecaria", me refiero a que no la leía sólo la gente que tenía el poder tradicional. Ahora me doy cuenta que al que me haya leído una biblio-

